

ban á una y á otra. Se añadió cuanto se quiso á las palabras del Señor; y al mismo tiempo se aprobó la confesion de fe, en que se sentaba por máxima, que nada se debia añadir á ellas: todo pasó, y por este medio se hizo la paz. Así se ve como se separan y como se unen todas estas sectas apartadas de la unidad católica: separándose de la cátedra de san Pedro, se separan entre sí, y llevan el merecido castigo de haber despreciado el vínculo de su unidad. Cuando se reunen al parecer, no por eso están reunidas en realidad; y su union cimentada en intereses políticos, solo sirve para manifestar, con una nueva prueba, que ni siquiera tienen idea de la unidad cristiana, puesto que nunca llegan á unirse en sentimientos, como lo ordena san Pablo ¹.

CXCIX.— *Reflexiones generales sobre la historia de todas estas sectas.*

Permítasenos ahora reflexionar un poco sobre esta historia de los Valdenses, Albigenses y Bohemos. Conócese desde luego si han acertado los Protestantes en contarlos entre sus antepasados: si les da honor esta descendencia; y particularmente si han debido mirar á la Bohemia, despues de Juan Hus, como la madre de las iglesias reformadas ². Es mas claro que la luz del dia, que por un lado los Protestantes solo nos alegan estas sectas por la necesidad en que se ven de hallar en los siglos pasados cristianos que profesasen lo que ellos tienen por verdadero; y por otro, que no hay cosa mas miserable que presentar semejantes testigos, convencidos todos de falsarios en materias capitales, y que en lo esencial no concuerdan ni con los Protestantes, ni con nosotros, ni consigo mismos. Esta es la primera reflexion que deben hacer los Protestantes.

CC.— *Otra reflexion sobre que unas sectas tan contrarias se fundan todas en la evidencia de las Escrituras.*

La segunda no es menos importante. Deben considerar los Protestantes, que todas estas sectas tan diferentes entre sí, y tan opuestas á la vez, tanto á nosotros como á los Protestantes, convienen con ellos en el comun principio de guiarse por las Escrituras, no como la Iglesia las ha entendido siempre, porque esta regla es muy verdadera; sino como cada uno la entienda por sí mismo; lo cual es el origen de todos los errores, y de que sus doctrinas sean tan contra-

¹ Philip. II, 2. — ² Jur. Avis aux Protest. de l'Europe, á la cabeza des Préj. légitimes, p. 9.

rias unas á otras, como hemos visto. Con el nombre de la Escritura cada uno ha seguido su modo de pensar; y la Escritura tomada de este modo, léjos de unir los ánimos los ha dividido, y ha hecho que cada uno adore las ilusiones de su corazon bajo el nombre de la Verdad eterna.

CCI.— *Última y mas importante reflexion sobre el cumplimiento de la prediccion de san Pablo.*

Hay, por último, otra reflexion mas importante que hacer sobre todas las cosas que acabamos de ver, en la historia abreviada de los Albigenses y Valdenses. Descúbrese en ella con cuánta razon inspiró el Espíritu Santo á san Pablo esta profecía ¹: «El Espíritu dice expresamente, que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, siguiendo á espíritus de error, y á doctrinas de demonios; que enseñarán la mentira con hipocresía, y cuya conciencia estará cauterizada; que prohibirán casarse, y obligarán á abstenerse de las viandas que Dios ha criado, para que con accion de gracias se aprovechen de ellas los fieles, y los que conocen la verdad, porque todo lo que Dios ha criado es bueno; y nada se debe desechar de lo que se come con accion de gracias, porque se santifica por la palabra de Dios y por la oracion.» Convienen todos los santos Padres en que aquí se trata de la impía secta de los Marcionitas y de los Maniqueos, los cuales enseñaban que habia dos principios, uno bueno, y otro malo, y atribuian al malo la creacion del universo, por cuya razon detestaban, así la propagacion del género humano, como el uso de muchos alimentos, que tenían por inmundos y malos por su naturaleza, como produccion de un criador que tambien era en sí mismo impuro y malo. San Pablo designó, pues, estas sectas malditas con dos prácticas tan señaladas; y sin hablar desde luego del principio de donde deducian estas dos falsas consecuencias, solo se propone señalar los dos caracteres sensibles por los cuales hemos visto que han sido siempre conocidas estas infames sectas.

CCII.— *La doctrina de los dos principios señalada por san Pablo: por qué llama á esta doctrina una doctrina de demonios.*

Pero aunque san Pablo no expresa al principio la causa profunda por que estos seductores prohibian el uso de dos cosas tan naturales,

¹ I Tim. IV, 1, 2, 3, 4, 5.

la manifiesta bastante luego despues, cuando, para combatir estos errores, dice que *todo lo que Dios ha criado es bueno*¹; destruyendo con esta verdad la detestable doctrina de los que hallan impurezas en la obra de Dios; y demostrando tambien que la raíz del mal estaba en no conocer la creacion, blasfemando del Criador. Tambien san Pablo llama *doctrinas de demonios*², á estas doctrinas mas particularmente que á todas las demás doctrinas erróneas, porque nada es mas propio de la envidia que tienen aquellos malignos y seductores espíritus á Dios y á los hombres, que desacreditar la creacion, condenar las obras de Dios, blasfemar contra el autor de la ley y contra la ley misma, y manchar la naturaleza humana con todo género de impurezas y engaños. Porque esto es lo que sucedia en el Maniqueismo, lo cual es una verdadera doctrina de demonios; sobre todo, si se añaden los encantamientos y prestigios tan frecuentes en aquella secta, como consta de todos los autores. Torcer ahora este sentido tan sencillo y tan natural de san Pablo, aplicando sus palabras á los que reconociendo el matrimonio y todas las viandas, como una institucion y una obra de Dios, se abstienen voluntariamente de estas cosas para mortificar los sentidos, y purificar el alma, es un engaño demasiado manifesto, y del cual ya hemos visto que se han reido los santos Padres antes que nosotros. Así, pues, se conoce clarísimamente contra quiénes se dirigia san Pablo, y no se puede desconocer á los que ha marcado tan exactamente con sus propios caractéres.

CCIII. — *Pregunta: ¿Por qué de todas las herejias solo predijo el Espiritu Santo el Maniqueismo en particular? Carácter de esta herejia. La hipocresia. El espíritu de mentira. La conciencia cauterizada.*

Los santos Padres se admiran de que entre tantas herejias solo quisiese el Espiritu Santo señalar esta manifestamente; y de esta singularidad dan aquellas razones que podian dar en su siglo. Pero el tiempo, intérprete fiel de las profecias, nos ha descubierto la causa profunda de esta particularidad; y nadie se admirará ya de que el Espiritu Santo cuidase tan particularmente de prevenirnos contra esta secta, despues que se ha visto que es la que mas, por mas tiempo y mas peligrosamente, ha infestado al Cristianismo: por mas tiempo, pues ha durado tantos siglos; mas peligrosamente, porque sin darse á conocer ostensiblemente como las demás, se mantenía

¹ I Tim. iv, 4. — ² Ibid. 1.

oculta cuanto le era posible en la Iglesia misma, y se insinuaba en los ánimos bajo la apariencia de la misma fe, del mismo culto, y aun de un exterior de piedad que sorpendia; y por esta razon marcó san Pablo tan expresamente su *hipocresia*. Jamás el espíritu de *mentira*, que señala este Apóstol, se atribuyó á una secta con mas razon, que á la de los Maniqueos; porque además de que esta enseñaba, como todas ellas, una doctrina falsa, sobresalía entre las demás en disimular su creencia. Hemos visto que estos miserables confesaban cuanto se queria: nada les costaba mentir, aun en las cosas mas esenciales: no se abstendian del perjurio para ocultar sus dogmas: la facilidad con que hacian traicion á su conciencia, daba á conocer cierta insensibilidad que san Pablo expresa admirablemente con el *cauterio*, que privando de la vitalidad á las carnes las hace insensibles, como lo observa el docto Teodoreto en este lugar³; y no creo que jamás se haya verificado una profecia con caractéres mas conocidos que esta.

CCIV. — *Siguen las razones por qué el Espiritu Santo ha designado esta secta mas bien que las demás.*

Tampoco debe causar admiracion que el Espiritu Santo quisiese anunciar esta herejia con tanta exactitud y tan particularmente. Pues esta era mas que todas las otras, el error *de los últimos tiempos*, como le llama san Pablo⁴; ya tomemos por los últimos tiempos, segun el estilo de la Escritura, todos los tiempos de la ley nueva; ya entendamos por últimos tiempos el fin de los siglos, en que *Satanás* había de ser *desencadenado* de nuevo⁵. Desde el segundo y tercer siglo, vió la Iglesia levantarse á Cerdon, Marcion y Manés, aquellos enemigos del Criador. Por todas partes se halla semilla de esta doctrina: se encuentra en Taciano, que reprobaba el vino y el matrimonio; y que en su Concordancia de los Evangelios había borrado todos los pasajes en que se dice que Jesucristo salió de la sangre de David⁶. Otras cien sectas infames habían hablado contra el Dios de los judíos, aun antes de Manés y Marcion; y sabemos por Teodoreto, que este último no había hecho mas que dar otro giro á las impiedades de Simon Mago⁷. Así, este error empezó desde

³ Comm. in hunc locum, lib. III, p. 479. — ⁴ I Tim. vi. — ⁵ Apoc. xx, 3, 7. — ⁶ Ephem. haer. XLVI, p. 390, etc.; Theod. t. IV, haer. fab. 20, p. 208. — ⁷ Theod. t. IV, c. 24.

el origen del Cristianismo : este era el verdadero *misterio de iniquidad*, que principiaba en tiempo de san Pablo ¹. Pero el Espíritu Santo, previendo que aquella peste habia de manifestarse algun dia mas á las claras, hizo que la anunciase este Apóstol con una precision y una evidencia que llenan de admiracion. Marcion y Manés hicieron mas patente este misterio de iniquidad; y la detestable secta ha ido siguiendo desde entonces de un modo funesto : nosotros lo hemos visto; ni hubo nunca un error que perturbase mas á la Iglesia, ni que extendiese tan allá sus ramas. Pero cuando por la eminente doctrina de san Agustin, y por los cuidados de san Leon y de san Gelasio, se extinguió en todo el Occidente, y en el mismo Roma, donde habia intentado establecerse, se vió por fin llegar el término fatal del *desencadenamiento de Satanás*. Mil años despues que *este fuerte armado fue atado* por Jesucristo que habia venido al mundo ², despiértase mas que nunca el espíritu de error; y los restos del Maniqueismo que se habian conservado en el Oriente, vuelven á invadir la Iglesia latina. ¿Quién nos impide considerar á estos desgraciados tiempos como uno de los términos del desencadenamiento de Satanás, sin perjuicio de otra significacion mas misteriosa? Si para que se cumpla la profecía solo se necesita que aparezcan *Gog y Magog* ³, hallaremos en la Armenia cerca de Samosata la provincia llamada Gogarena, donde moraban los Paulicianos, y hallaremos á Magog en los escitas, de quienes salieron los Búlgaros ⁴. De allí han venido esos innumerables enemigos *de la ciudad santa* ⁵, que invadieron primeramente la Italia. El mal cundió en un instante hasta las extremidades del Norte : una chispa causó un grande incendio; y el fuego se extendió casi por toda la tierra. Descúbrese del todo el veneno que estaba oculto en esta peste : con el Maniqueismo levantan la cabeza el Arrianismo y todas las herejías, bajo cien nombres extraños y nunca oidos. Apenas se pudo apagar este incendio en trescientos ó cuatrocientos años, y todavía se veian algunos restos en el siglo XV.

CCV. — *Cómo los Valdenses procedieron de los Albigenses maniqueos.*

Aunque ya no quedan mas que las cenizas, no por eso se ha acabado el mal. Satanás habia introducido en la secta impía materia

¹ II Thes. II, 7. — ² Apoc. XX, 2, 3, 7; Matth. XII, 29; Luc. XI, 21, 22. — ³ Apoc. XX, 7, 8. — ⁴ Boch. Phal. lib. III, 13. — ⁵ Apoc. *ibid.*

propia para renovar el incendio de un modo mas peligroso que nunca. La disciplina eclesiástica se habia relajado en toda la tierra; los desórdenes y los abusos llevados hasta las cercanías del altar hacian gemir á los buenos, los humillaban, empeñándolos á ser mejores; pero causaron otro efecto en los ánimos díscolos y soberbios. La Iglesia romana, madre y vínculo de las iglesias, llegó á ser el objeto del odio de todos los genios indóciles : sátiras envenenadas animan al mundo contra el Clero; el hipócrita Maniqueo las hace resonar por todo el universo, y da el nombre de Antecristo á la Iglesia romana : porque entonces fue cuando nació este pensamiento entre las inmundicias del Maniqueismo, y en medio de los precursores del Antecristo mismo. Estos impíos se figuran que aparecerán mas santos, diciendo que es necesario ser santo para administrar los Sacramentos : el ignorante Valdense traga el veneno : ya no se quiere recibir los Sacramentos de mano de los ministros aborrecidos y desacreditados : *rómpe se la red* ¹ por todos lados, y se multiplican los cismas. Satanás ya no tiene necesidad del Maniqueismo : se ha propagado ya el odio contra la Iglesia; porque la damnable secta ha dejado una descendencia semejante á ella, y un principio muy fecundo de cisma. No importa que los herejes no profesen la misma doctrina que los Maniqueos; la atrabilis y el encono les dominan, y los reunen contra la Iglesia : esto basta. El Valdense no cree lo que el Albigense, pero aborrece á la Iglesia como el Albigense, y se proclama por único santo, por único ministro de los Sacramentos. Viclef no cree lo que los Valdenses; pero Viclef publica como los Valdenses, que el Papa y todo su clero ha decaído de toda autoridad por su desarreglo. Juan Hus no cree lo que cree Viclef, aunque le admira; y lo que admira mas en él, y en lo que casi únicamente le sigue, es que los delitos hacen perder la autoridad. Los despreciables Bohemos se imbuyeron en estas ideas, como hemos visto; y las manifestaron principalmente cuando tuvieron la audacia, un puñado de hombres ignorantes, de rebautizar á toda la tierra.

CCVI. — *Cómo Lutero y Calvino descenden de los Albigenses y de los Valdenses.*

Pero otra apostasía mayor se preparaba por medio de estas sectas. El mundo amargamente dispuesto presentó á Lutero y á Calvino que cercenan la cristiandad. El modo es diferente, pero la sus-

¹ Luc. V, 6.

tancia es la misma; el odio siempre contra el Clero y contra la Iglesia romana; y ningun hombre de buena fe puede negar que esta fue visiblemente la causa de los grandes progresos que hicieron aquellos dos heresiarcas. Habia necesidad de una reforma: ¿quién no lo veía? Pero todavía era mas necesario conservar la paz y la unidad. Y los que predicaban el rompimiento ¿eran mejores que los demás? Aparentaban serlo, y esto bastaba para engañar, y *cundir como la gangrena*, segun la expresion de san Pablo¹. El mundo queria condenar á sus pastores, y librarse de ellos: esto se llama Reforma. Un nombre que sonaba bien deslumbró á los pueblos; y para excitar el odio no se ahorra la calumnia: así se desfiguró nuestra doctrina y se la odió sin conocerla.

CCVII. — *En vano buscan las iglesias protestantes la sucesion de las personas en las sectas precedentes.*

Formáronse con nuevas doctrinas nuevos cuerpos de Iglesia. Los Luteranos y los Calvinistas componen los dos mayores; pero no pueden hallar en toda la tierra una sola iglesia que crea lo que ellos creen, ni de donde puedan tomar una mision ordinaria y legítima. Los Valdenses y los Albigenses, á quienes se acogen algunos, de nada les sirven. Nosotros acabamos de demostrarles, que eran unos simples legos, tan embarazados para acreditar su mision y su título, como los que recurren á ellos. Consta que aquellos herejes Tolosanos nunca lograron engañar á ningun sacerdote: los predicadores de los Valdenses eran mercaderes, artesanos, y aun mujeres: los Bohemos no tienen mejor origen, como ya lo hemos probado; y cuando los Protestantes nos alegan todas estas sectas, no nos nombran á sus autores, sino á sus cómplices.

CCVIII. — *Menos hallan en ellas la sucesion de la doctrina.*

Pero ya que no hallan en estas sectas la serie de las personas, ¿hallarán la continuacion de la doctrina? Mucho menos: parecidos en ciertos puntos á los Husitas, en otros á los Valdenses, en otros á los Albigenses y á otras sectas, los desmienten á todos en otros artículos. Así, aunque no hallan uniformidad en la doctrina, y tomando de unos y de otros lo que creen que les acomoda, sin conexion, sin unidad, y sin verdaderos predecesores, suben hasta el tiempo

¹ II Tim. II, 17.

mas remoto que pueden. Á la verdad son ellos los primeros que repugnaron los honores de los Santos y las oblaciones por los muertos: pues hallan antes de ellos cuerpos de iglesia de esta misma creencia sobre estos dos puntos. Los admiten los Bohemos, pero hemos visto que en vano buscan compañeros en la tierra. Sea como quiera, aquí tenemos una iglesia antes de Lutero; y ya es algo para quien no tiene nada. Pero despues de todo, esta iglesia que es anterior á Lutero, no cuenta mas que cincuenta años de anterioridad; era necesario subir mas arriba. Se hallarán los Valdenses; un poco antes los Maniqueos de Tolosa: se hallarán en el siglo IV los Maniqueos de África, contrarios al culto de los Santos: nadie les sigue en este punto mas que Vigilancio; pero no se hallará antes ninguno, de quien se pueda asegurar que profesase esta doctrina. Se subirá un poco mas arriba con respecto á la ofrenda por los muertos: aparecerá el sacerdote Aerio, pero solo y sin sucesores, y además arriano: todo lo que se alegue anterior á Aerio, se alegará visiblemente en el aire. Pero veamos lo que se hallará con respecto á la presencia real; y acordémonos de que se trata de hechos positivos y constantes. No fue Carlostadio el primero que defendió que el pan no se convierte en el cuerpo de Cristo; porque ya lo habia dicho cuatrocientos años antes Berengario en el siglo XI. Ni Berengario fue el primero que lo dijo; porque lo habian enseñado los Maniqueos de Orleans, y resonaba todavía en todo el mundo su mala doctrina, cuando Berengario recogió esta pequeña parte de ella. Ya sé que hay pretensiones y controversias sobre si se enseñó esta doctrina antes de los Maniqueos de Orleans; pero tambien veo que no se presenta ningun hecho averiguado y positivo.

CCIX. — *Qué sucesion tienen los herejes.*

Por lo demás, los Socinianos tienen una sucesion mas conocida: tomando una palabra de una parte, otra palabra de otra, nombrarán en todos los siglos algunos enemigos declarados de la divinidad de Jesucristo, hasta llegar por fin á Cerinto en tiempo de los Apóstoles. Pero no se fundarán mejor, por haber hallado alguna semejanza parcial en la doctrina de tantos testigos, por otra parte discordes entre sí; porque como les falta la uniformidad, les falta tambien realmente la sucesion. Tomando de este modo la uniformidad en la doctrina, es decir, componiendo cada uno su iglesia de todo

lo que encuentre conforme con sus doctrinas, acá y allá, sin ninguna conexión; nada se opone, como se ha podido observar, á que de todas las sectas que hay en el dia, y de todas las que haya en lo sucesivo, se llegue hasta Simon Mago, y hasta aquel *misterio de iniquidad*, que principiaba ya en tiempo de san Pablo ¹.

¹ II Thess. II, 7.

LIBRO DUODÉCIMO.

DESDE EL AÑO DE 1571 HASTA EL DE 1579; Y DESDE EL DE 1603
HASTA EL DE 1615.

RESÚMEN.

Pertúrbanse tambien en Francia las iglesias de la Reforma con motivo de la palabra sustancia. En un sínodo se conserva como usada segun la palabra de Dios; y en otro se reduce á nada por complacer á los suizos, á quienes disgustaba la decision. Fe para la Francia, y fe para la Suiza. Congreso de Francfort, y proyecto de una nueva profesion de fe para todo el segundo partido de los Protestantes; lo que se queria suprimir en ella, por dar gusto á los Luteranos. Detestacion de la presencia real establecida y suprimida á un mismo tiempo. El asunto de Piscator; y decision doctrinal de cuatro sínodos nacionales, reducida á nada. Principios de los Calvinistas, y demostracion que de ellos resulta á nuestro favor. Proposiciones de Dumoulin recibidas en el sínodo de Ay. En la Reforma no hay solidez ni formalidad.

1.— *Muchas iglesias llamadas reformadas, de Francia, quieren variar el artículo de la Cena en la confesion de fe.*

(1571). La union de Sandomir no tuvo efecto sino en Polonia. En Suiza los Zuinglianos permanecieron firmes en desechar los equívocos; y ya los franceses empezaban á adoptar su modo de pensar, pues muchos sostenian abiertamente que se debia desterrar la palabra sustancia, y mudar el artículo XXXVI de la confesion de fe presentada á Carlos IX, en el cual se explicaba la Cena. No eran unos particulares, sino iglesias enteras las que hacian esta peligrosa proposicion, y aun las principales iglesias, las de la Isla de Francia y de Brie, la de París, la de Meaux, donde habia empezado á ejercerse el Calvinismo, y las iglesias vecinas. Estas iglesias querian variar un artículo tan importante de la confesion de fe que diez años antes se habia dado, asegurando que nada enseñaba sino la pura palabra de Dios; variacion, por lo mismo, que hubiera desacreditado mucho al nuevo partido. Así, el sínodo de la Rochela en que